

EL PAISAJE RECONFIGURADO / THE RECONFIGURED LANDSCAPE

Benjamin Weil

El paisaje reconfigurado, segunda entrega del ciclo de exposiciones organizado por la Fundación Botín para ir presentando su colección en el Centro Botín, expone ante todo obras de reciente adquisición, algunas de ellas expuestas por primera vez. Como en el caso de *Arte en el cambio de siglo* (la muestra inaugural de la colección en el nuevo edificio), esta exposición incluye obras de artistas de renombre internacional que en su día fueron invitados a dirigir un taller de verano en Santander y que empezaron a trabajar en las últimas décadas del siglo XX: Lothar Baumgarten, Tacita Dean, Joan Jonas y Julie Mehretu. Muestra asimismo obras de artistas que en su mayoría iniciaron sus trayectorias en los últimos quince años, y que obtuvieron la beca de artes visuales de la Fundación Botín: Leonor Antunes, Jacobo Castellano, Fernanda Fragateiro, Nuria Fuster, Irene Kopelman, João Onofre, Sara Ramo, Ignacio Uriarte y Oriol Vilanova. Este *mix* generacional constituye una importante dinámica de la colección, ofrece una interesante perspectiva sobre la práctica artística del siglo XXI y pone de manifiesto la libertad formal que los creadores han ido consolidando a lo largo de los últimos cincuenta años, apropiándose y recombinando referencias formales o conceptuales a la Historia del Arte o a otras producciones culturales, reflejando, con ello, quizás, la estructura fluyente de nuestra sociedad de la información. De hecho, además de pintura, dibujo y escultura, la selección de obra incluye vídeos e instalaciones multimedia, una modalidad artística que representaría la vanguardia de la investigación artística de las décadas recientes.

El paisaje como concepto o como constructo cultural y su evolución con el paso de los tiempos es el punto de partida de la selección de obras que componen la exposición. En su vertiente realista o fantástica, la representación del paisaje lleva siglos ocupando el centro de la práctica artística. En ese sentido, existe

The Reconfigured Landscape is the second instalment in Fundación Botín's ongoing presentation of its collection at Centro Botín. It primarily includes recently acquired works, some of which are shown here for the first time. As with *Art in the Turn of the Century* (the inaugural showcasing of the collection in the new building), this exhibition includes works by artists of international renown, once invited to direct a summer workshop in Santander, who started working in the late 20th century: Lothar Baumgarten, Tacita Dean, Joan Jonas and Julie Mehretu. It also features work by artists who once received a Fundación Botín visual arts grant, and who, for the most part, started their career in the course of the past fifteen years: Leonor Antunes; Jacobo Castellano; Fernanda Fragateiro; Nuria Fuster; Irene Kopelman; João Onofre, Sara Ramo, Ignacio Uriarte and Oriol Vilanova. This mix of generations is an important dynamic of the collection. It provides an interesting perspective on artistic practice in the 21st century, and reveals the formal freedom artists have consolidated in the past fifty years, as they appropriate and remix references—whether formal or conceptual—to art history or other cultural productions, reflecting the fluid structure of our information society. Indeed, this selection of works includes painting, drawing, sculpture, video, as well as multimedia installations, a form that perhaps epitomizes the forefront of artistic research over the past few decades.

Landscape as a concept or a cultural construct, and how it has evolved over the course of time, is the point of departure for the selection of works that constitute this exhibition. Depicting landscapes, whether realistic or fantasized, has been core to the practice of visual arts for centuries. In that sense, there is a historical *continuum*, which connects works carried out in different mediums, and reflects the concerns of artists at any given point in time. One can for instance think about how speed of movement

un *continuum* histórico que conecta entre sí obras plasmadas en diversos soportes y que refleja las preocupaciones de los artistas en momentos concretos. Por ejemplo, la libertad de movimiento que trajo la llegada del ferrocarril o la invención del tubo de pintura habrían sido determinantes para la invención del impresionismo y la subsiguiente investigación formal llevada a cabo durante todo el siglo XIX. Las primeras incursiones en la abstracción que siguieron, ya en el siglo XX, son fruto de la necesidad de ahondar en la exploración de nuevos lenguajes visuales con los que representar los profundos cambios resultantes de la Revolución Industrial y de la aceleración y creciente complejidad del mundo, y reflexionar sobre ellos. La experimentación llevada a cabo desde entonces y los avances formales que siguieron, tienden a mostrar los profundos cambios traídos por las nuevas tecnologías y el advenimiento de nuevas estructuras sociales y utopías. El arte del siglo XXI hunde sus raíces en las mismas preocupaciones, aunque quizás con una mirada más distópica sobre un mundo cada vez más caótico y complejo a consecuencia de la multiplicación de capas y la globalización de nuestro ámbito.

Surgen aquí tendencias dignas de tenerse en cuenta: la forma en la que muchas de las obras exhibidas habitan el espacio expositivo, convertidas en ocasiones en elemento esencial de la composición; común también a muchas de las piezas es el concepto de experiencia inmersiva, así como la noción de escala, que denotan un interés por lo físico en la vivencia del arte. Igual de esenciales son la performance y la acción para las narrativas de todos los vídeos expuestos, como lo es el entorno natural. La idea de paisaje puede asimismo adoptar forma de recuerdo, gráfico o mapa mental. La arquitectura es otra referencia de peso para muchas de las obras. El paisaje, más que simplemente representado, ha sido reconfigurado y repensado: un lugar que contemplar o experimentar dentro de la exposición, que a su vez es, de por sí, una suerte de paisaje también.

brought about by the advent of train travel and the invention of the paint tube, were crucial factors for the invention of Impressionism and the subsequent formal research carried out throughout the late 19th century. The pioneering of abstraction that ensued in the 1900s was born out of the need to continue exploring new visual languages, to represent and reflect upon the profound changes ushered in by the Industrial Revolution and the consequent acceleration and complexification of the world. Experimentation carried out since, and the formal breakthroughs that followed, tend to render the profound shifts introduced by new technologies and the rise of new utopias and social structures. Art in the 21st century is rooted in the same concerns, although perhaps also reflecting a more dystopian look at a world that has become more chaotic and complex, as our realm becomes more multi-layered and globalized.

One can discern several underlying drives here, notably the way many of the works on display inhabit the exhibition space, at times making it an essential element of the composition. Likewise, the notion of an immersive experience is also common to many pieces on view, as is the notion of scale; both denote an interest in the physicality in the experience of art. The use of performance and action is core to the narratives of all the videos on view, as is the one of natural settings. The idea of landscape may also take the guise of a memory, a chart, or a mental map. Architecture is another important reference present in many works. The landscape is re-engineered or reconfigured rather than just depicted: it becomes a site to watch or to experience within the space of the exhibition, in itself a landscape of sorts.